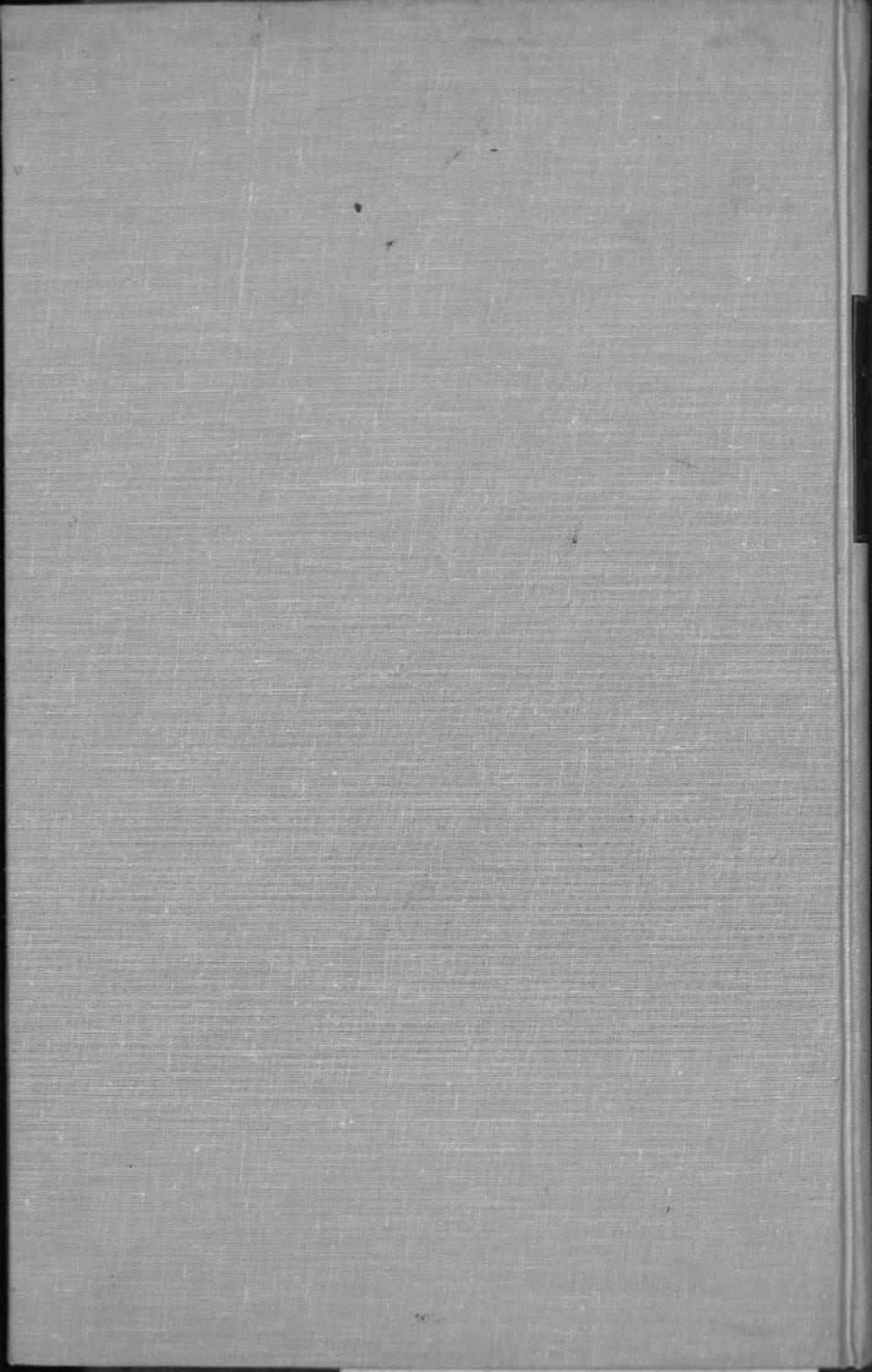


A-C-3

5

PLA  
JA  
UA  
VOR



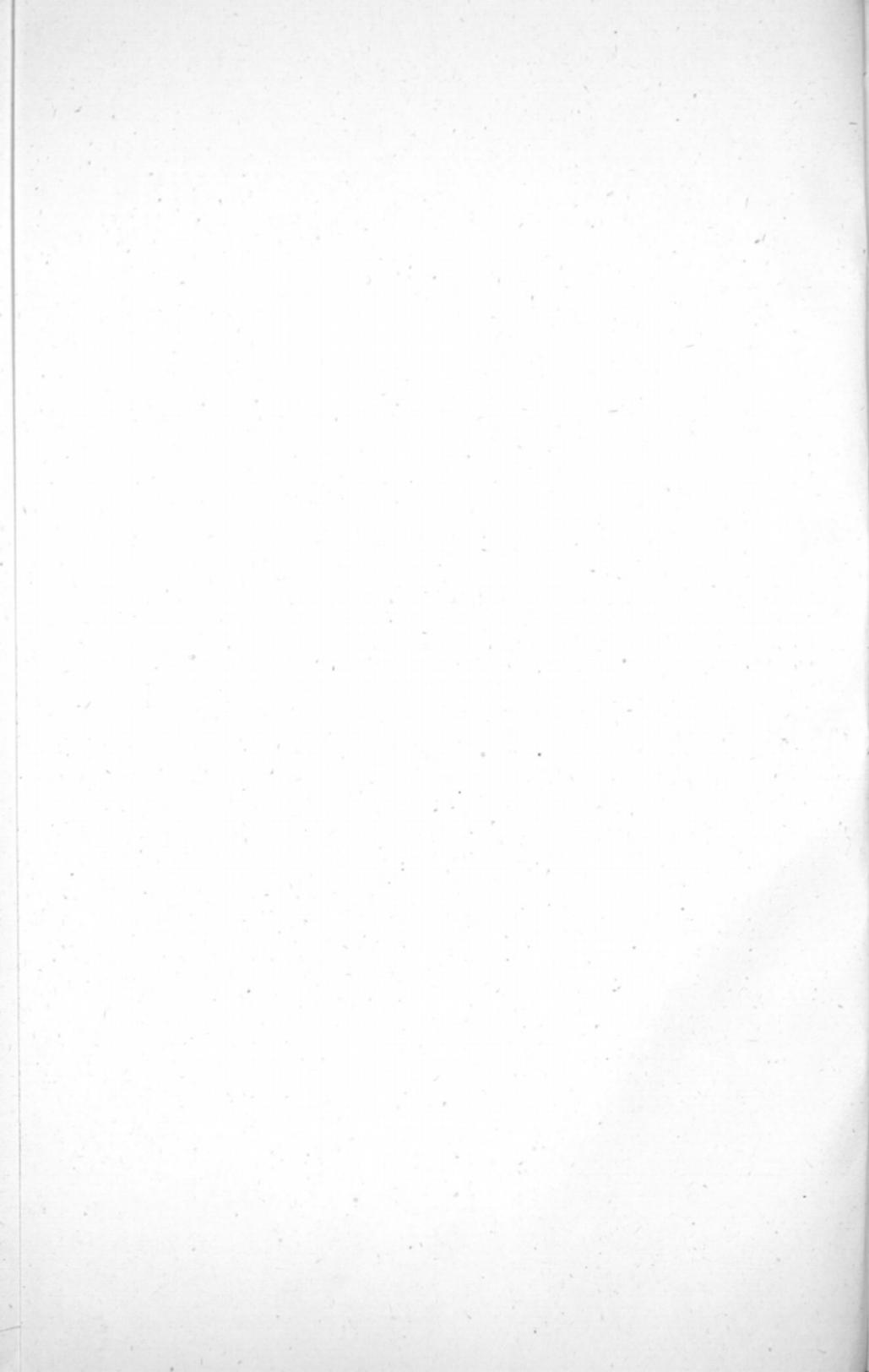
155  
CH

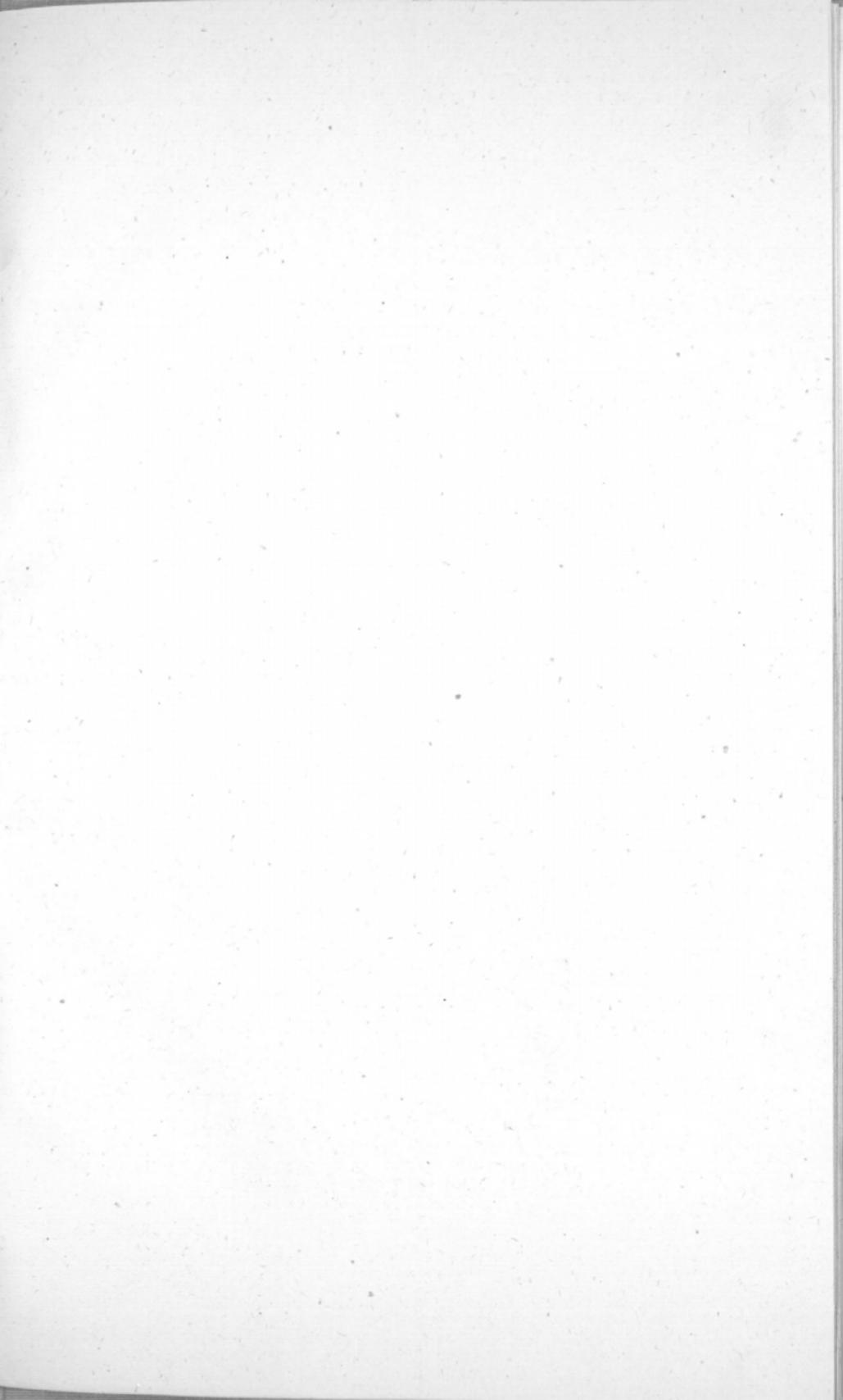
A 613  
5

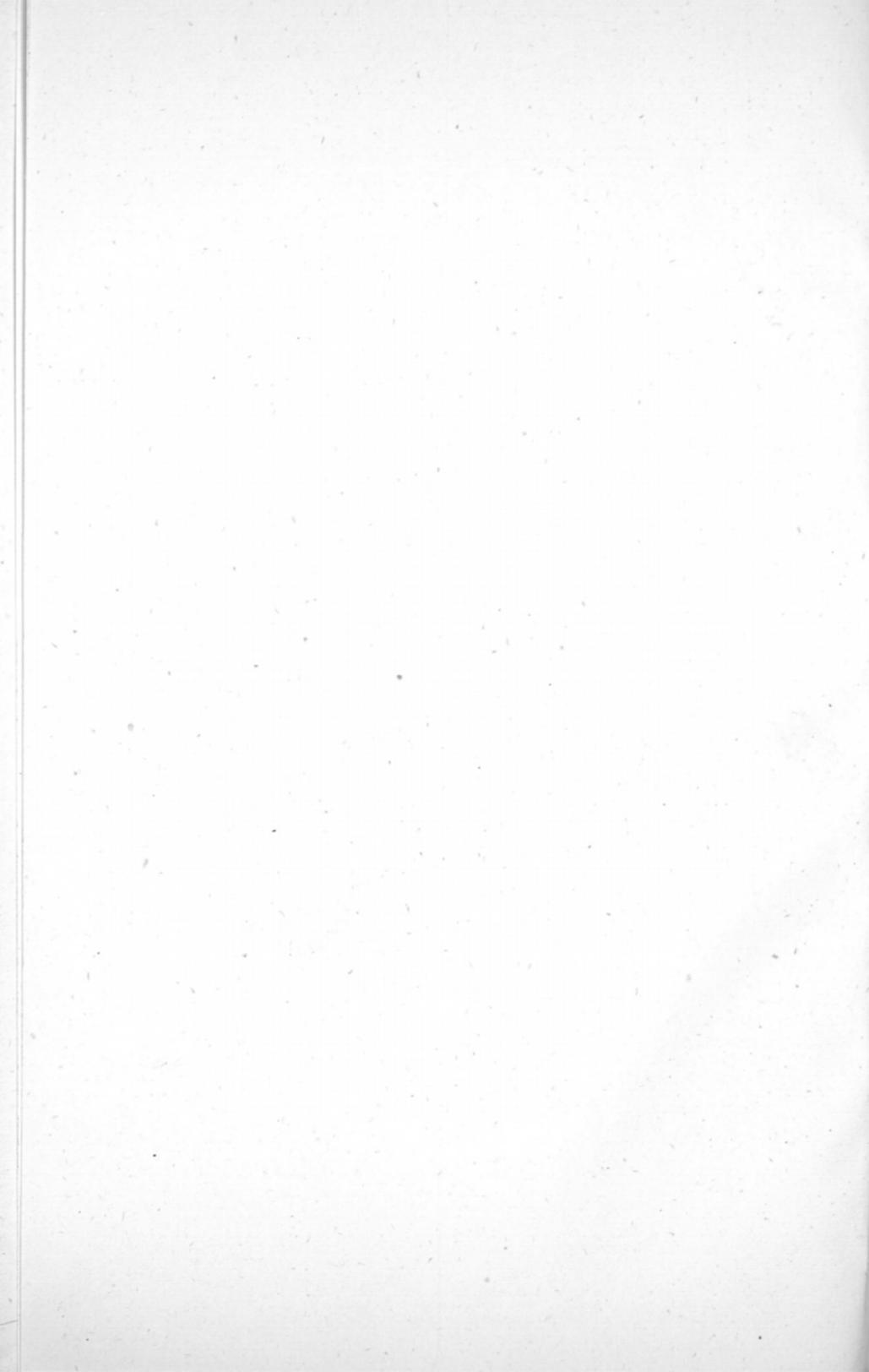
Luis B. Ardoin

15.000

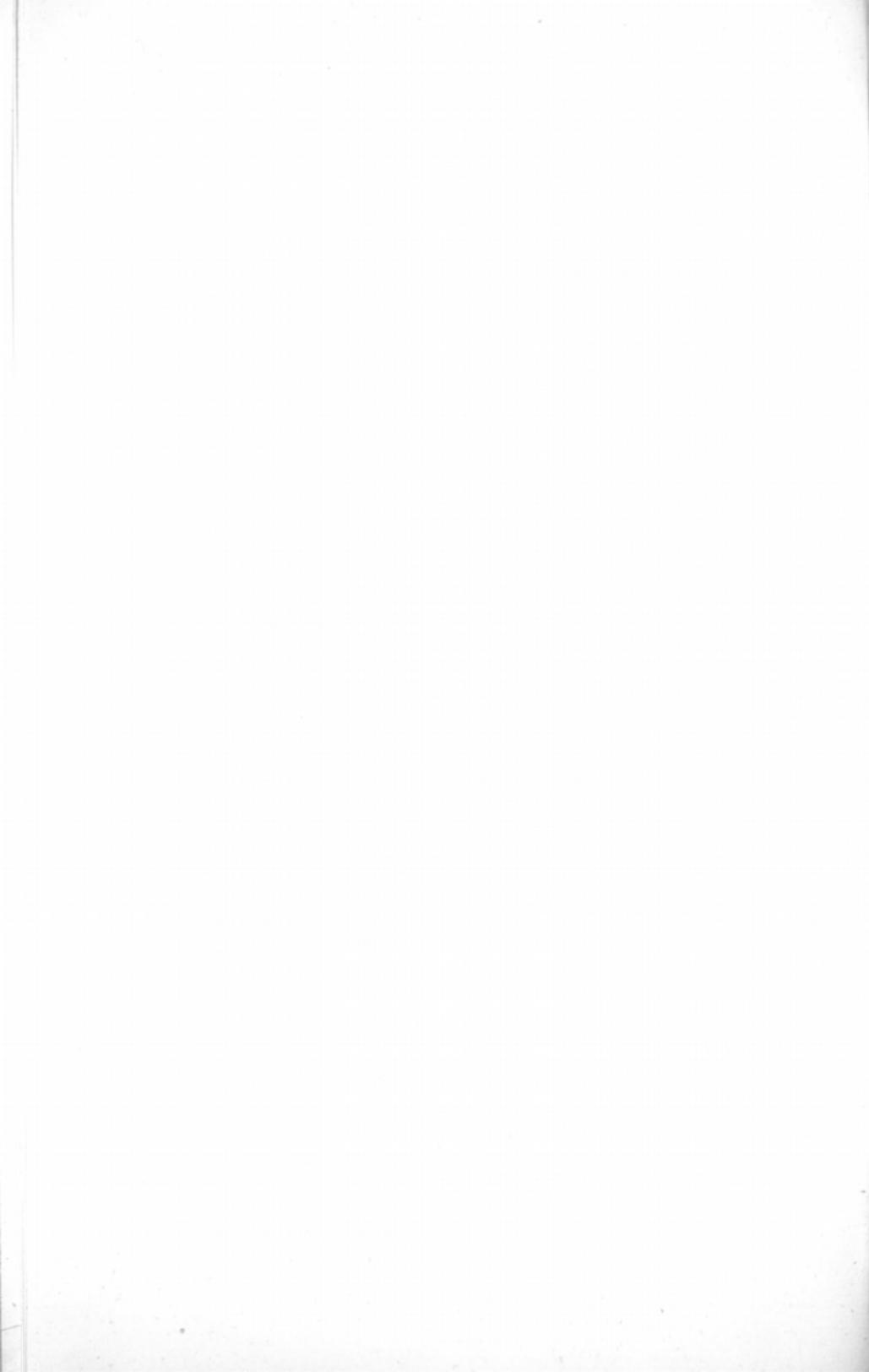
PAIAN n° 2172







R  
32872



RELACION DEL INCENDIO QUE  
sucedió en la Plaza mayor de Madrid, a 7. de Julio, de 1631.  
Por don Iuan de Benauides.

D E D I C A D O

A don Iuan Francisco de Benauides, Marques de Iualquinto, de la Camara de su Magestad, y su Mayordomo.

ROMANCE.

Y Aze en lo mejor de España  
para admiracion del mundo  
vna de sus maravillas,  
prorento de su dibujo,

A quico besa Mançanares  
en sus límites seguro,  
con laberintos de flores  
la variedad de su culto.

Cuyo reflexo obedece  
quando vee el Planera rubio  
hazer cambiantes ardores  
en chapiteles, y muros.

Tanto, que admirado en ellos,  
o de embidia, o de confuso,  
por huir la competencia  
va aligerando los rumbos.

A cuya Cessarea pompa,  
como a señor absoluto  
la está prestando obediencia  
Cielo, Mar, Tierra, y Profundo.

Cuyos vistosos zelajes  
parecen por lo difuso,  
tal vez Esfera del Sol  
preseruados del Dilubio.

Preñados montes de yelo,  
albergue para el tributo,  
que en copos remite el Cielo  
quando se permite adusto.

Aqui pues, Campo de fuego,  
asiento (si region) juzgo  
tal de su efeto milagro,  
q es mas mientras mas descubro,

La obstantacion, el prodigio,  
la veneracion de triunfos;  
la Corte del Rey de España  
Quarto en nombre solo Augusto

Se vee, cuya heroyca causa  
obliga con el asunto  
a celebrar su omenaje,  
ofuscacion del discurso.

Pues es quanto Ansiteatro  
tapete que miró el Iunio,

Quando el bastidor de flores  
por el Imperio caduco,

De edificios suntuosos,  
propio dictamen del gusto,  
pues espone en cada parte  
mas juridicion que pado.

Aqui pues de sus grandezas  
vna acreditar presumo,  
tan dignamente por sola  
quanto de infelize influxo.

La mas estrangera tierra,  
aunque habite heroyco pulso,  
reconocida obedece  
antigüedades y lustros.

Formò vna Plaza el desseo  
de su Metro, empleo puro,  
donde no temió acabada,  
ni mas grandeza, ni orgullo.

Este pues quadro felice,  
donde la obstantacion puso,  
adorno con que campa  
lo inaduertido del vulgo.

Donde de la antigüedad  
hasta el vltimo minuto,  
la tradicion mas valiente  
se auentajò en los dibujos.

Y donde mirò la embidia  
tan retirado el sepulcro,  
que olvidò el conocimiento  
por no sentir el disgusto.

Esta pues, imaginada  
accion de eminente impulso,  
soberana emulacion  
de quanto mira Saturno.

Es oy el mayor Teatro,  
el incendio mas confuso,  
la mas lastimosa quexa,  
el mas apretado iusto.

Oprimida al vencimiento  
nueva turbacion conduxo,  
quando al Sol reconocian  
los Polos de entrambos mundos.

Y quando Tetis dexaua

de su antorchas los coluros,  
de su ambiciosa carrera  
los mas vistosos carbunclos.

Casi llamando a su Esposo  
con amorosos arrullos,  
casi a las puertas del Alua,  
como a dalle su tributo.

Desafió de su prisión  
los matizes de su escudo,  
dando en volcanes de fuego  
oposiciones de humo.

De los ejes del rigor  
rompió allí su pecho duro,  
que marmoles ablandando  
vino a ser prodigio suyo.

En los brazos de Morfeo  
se vio el general concurso,  
quando llamava a la puerta,  
desdicha y castigo juntos.

Y como quien no aguardava  
sobresaleo de ninguno,  
a cometidos del fuego  
los mas se quedaron bultos.

Qual medroso a las ventranas  
al dano llamando injusto,  
que pudo la confusión  
atropellar los discursos.

Apreñurose el incendio  
por la parte que antepuso,  
la vista el Sol quando sale  
ma: hermoso, y mas robusto.

Y sin respetos del cielo,  
retratos ni esfigies suyos,  
de cada monte de fuego  
intentó el vltimo punto.

Crece mas el alboroto,  
y la confusión que escucho,  
los clamores de campanas  
siendo los ojos dilubios.

Ya por los valcones salen  
los cuerpos al caos confuso,  
buscando abrigo en la muerte  
viendo a la espalda el verdugo.

La muger que suelto el pelo  
de los hijuelos dispuso  
al principio de la noche  
la custodia como pudo.

Desconociendo lugar  
con el medroso trimulco,  
por el hijo aumenta el llanto,  
y el por ella aumenta el fuyo.

No respeta el riguroso  
ardor el metal mas puro,

las ambiciones de Yralia,  
si de la China trasluntos.

Qual sale segundo Adan  
pareciendole ser mucho  
el Imperio de la vida  
poco el perder otros frutos.

Otros arrojan ligeros  
a la Placa, lo que oculto  
preuinieron sin mirar,  
como se gozó, o conduxo.

Qual siendo Eneas piadoso  
por el padre (caso justo)  
a las llamas mas borazes  
se arroja al daño seguro.

Qual por el hijuelo amado  
buelue sin ver que se opuso  
en imposible de fuego  
cerrando el camino al gusto.

Qual como madre piadosa  
busca en la tierra el profundo,  
pareciendole escaparse  
allí del rigor perjuro.

Ya ambicioso apoderado  
sin tener respeto alguno  
viuia en ardiere bosques  
sin temores de Neptuno.

Tanto, que de la defensa  
que acudio al incendio crudo;  
se suspendieron medrosos  
entre lo claro, y lo obscuro,

Porque de fuerre se vieron  
enagenados y mudos,  
que fue el desalumbamiento  
oluido de lo futuro.

Socorrian animosos  
quando allí el valor dispuso,  
los que mirando el peligro  
fueron deste dano escudo.

Ya rasgava el rojo Dios  
de sus rayos los coluros,  
quando de la Tierra y Cielo  
se vieron poderes juntos.

Eran Boleanes de llamas,  
eran Oricontes puros,  
de su exalacion briosa  
tan terribles infortunios.

El remedio en la piedad  
piden al diuino culto,  
cuyos celebres efectos  
están admirando insultos.

Nuestra Señora de Atocha,  
la Soledad, la que pudo  
con nombre de los Remedios

del-



de hazer Troyanos brutos.

La Virgen de los Dolores  
goza el nombre sin segundo,  
la Almudena su custodia  
que temio el Imperio Turco.

De la Orden de Agustinos  
se vio languineo y ceruleo  
el cuerpo de Dios Eterno  
desde el copete al coturno.

De san Claudio hermoso Martir  
aquel venerado bulto,  
la Vena de san Ysidro,  
a quien veneran los lustros.

De todas las Religiones  
la deuocion, no a lo oculto,  
fino executando acciones  
de lastimosos susurros.

Entraron dando en la Plaza  
bueeltas con aplauso justo,  
pues solo su deuocion  
pudiera estoruar los sustos.

Por quatro partes se vieron  
de la salud los refugios,  
y el Cielo reconociendo  
su grandeza dexò el luto.

Que de iboscage cubierto  
apenas sus rayos rubios  
se vieron, pero el poder  
mayor despejó lo obscuro.

La Magestad de Dios hombre  
Sacro, Eterno, Solo y Sumo,  
descubierto en vn valcon  
a vista del sabio y rudo.

Mas porque de la memoria  
se recopilen sus triunfos,  
pinte la pluma animoso  
desta narracion el vno.

Entre los Ednas de fuego  
vn Religioso del puro  
Serafico, y vn aliento,  
que al socorro se condujo.

A fauorec er llegaron  
de la Soledad el bulto,  
sin que se viesse camino  
para oir del daño impuro.

Y en conformes opiniones  
abraçadas al dibujo,  
dexaron bolar con ellos  
Tierra, Viento, Fuego, y Humo.

Llegaron desde quatro altos  
al suelo, sin riesgo alguno,  
defendiendo la pintura  
de la que es el Sol prelude,

Admirose todo el Orbe  
con ver sanos, y seguros,  
los que en vn monte de casca,  
fueron con sus calcos vnos.

Celebrose de la Miffa  
el sacrificio, presumo  
en nucue partes, no es cosa  
que vieron los Polos juntos.

Del Passadizo Imperial  
iban llegando los surcos,  
de tanto prodigio inorme,  
quando las voces del vulgo

Pidiendo misericordia  
sin tener otro seguro,  
miraron admiraciones,  
y quedò absorto el mormullo.

Pues el lienço de la calle  
quedò cortado y recluso,  
siendo merced de la mano  
de quien al daño se opuso.

Viose el edificio en tierra,  
con que vn tanto se detuuo,  
la turbacion de los ojos,  
de los clamores lo agudo.

Dio al vitimo para sí mismo  
cinco vidas su trassunto,  
hiriendo en distintas partes  
escarmientos y disgustos.

Llegò el llanto, llegò el fuego,  
como a la lastima plugo  
al Real Consejo, adonde  
luego el remedio dispuso.

Saliò el señor Presidente  
a ser con su vista nuncio,  
de tanto aliuio al pesar,  
de tanta pena el refugio.

Don Gonçalo Valençuela,  
Consejo sabio y maduro  
en los lances apretados  
atajava al fuego insultos.

Y don Pedro Marmolejo  
del mismo modo el recurso,  
de su acuerdo demostraua  
con efeto en los impulsos.

Josephe Gonçalez dueño  
de meritos absolutos,  
fabricando preuenciones  
mostrò el pecho al infortunio.

Las mas cierras preuenciones  
su parecer las dispuso,  
y la diligencia luego  
que hizo el poder quanto pudo.

Los Alcaldes de la Sala

acudieron tan al justo,  
que despues de Dios en ellos  
lo mas del remedio fundo.

Don Pedro Diaz Romero  
su Presidente, en vn bruto,  
que gouernado a su modo  
en todas partes estuuó.

A pie don Iuan de Quiñones  
gallardo, fuerte, y robusto,  
animando desalientos  
contra todo se dispuso.

Don Bartolome Morquecho,  
Veasvellon, y Baldes, juntos,  
no puede dezir la pluma  
sus deuídos atributos.

Acudio el Corregidor,  
este animoso don Nuño,  
tan acertado en su brio,  
que en el solamente cupo.

Diganlo en Ytalia, Tlandes,  
los enemigos perjuros,  
pues el nombre de Moxica  
es açote de sus muros.

Nueue dias durò el estrago,  
que no se vio sino homo,  
y el atajarse tan presto  
por milagro constituyo.

Quien vio sacar de las cueuas  
las haciendas en confuso,  
camas, cofres, escritorios,  
lo tuuiera por absurdo.

Los talegos del vellon  
era proceder menudo,  
pues aun el oro y la plata  
no conocio el mas agudo.

En muchas partes cauando  
se hallaron joyas, y algunos  
cobraron de sus haciendas  
por señas lo que se pudo.

Las Reliquias solamente  
preferuadas de lo inmundo  
se vieron, sin que este assombro

llegasse a ofender su culto.

Que fueron prodigios raros  
del Agnus Dei, que seguro  
en la Custodia del oro  
su deidad guardò lo puro.

En muchas partes se vieron  
venerados y seguros,  
haziendo defenfa el fuego  
al maderaje perjuro.

Exagerar no es posible  
lo que vi entonces, y dudo  
que humano aliento se atreua,  
aunque sea mayor su estudio.

Porque quando confidero  
aquella mañana, turbo  
no solamente el sentido,  
pero en la Ydea lo difuso.

Fueron veinte y aueue casas  
las que la tragedia espuso  
por la tierra, habitacion  
de nouenta y seis discursos

Trezientas sesenta y seis  
personas fueron del susto  
sujetas, y solos cinco  
fueron de la muerte triunfo.

Llegaron a descubrir  
a las cueuas, passo injusto  
donde a manos del rigor  
se vieron eferos muchos.

Vnos a la muerte asidos,  
otros con pecho robusto,  
dilatando al daño el daño  
iban anelando influxos.

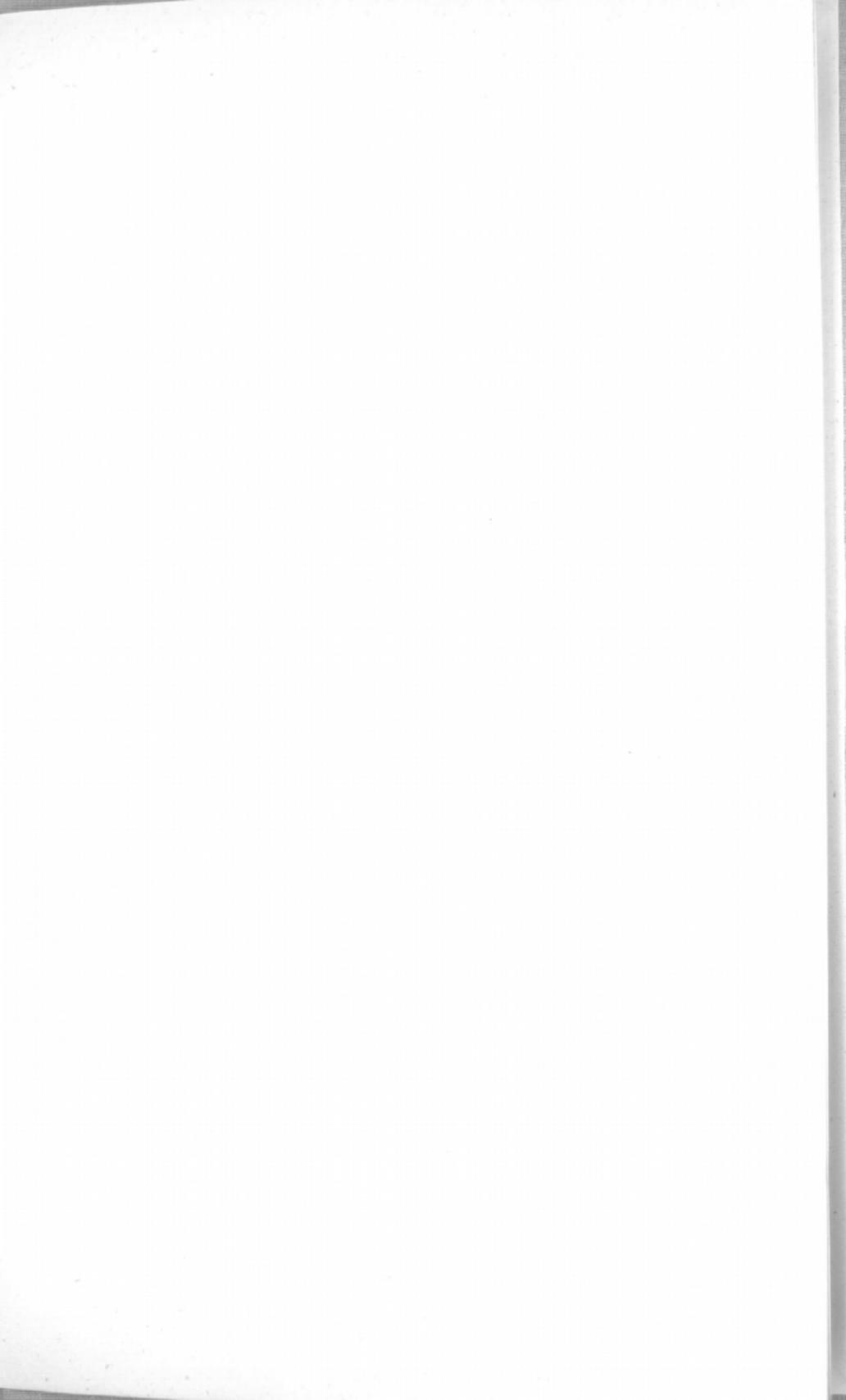
En fin, quien viò la hermosura  
de la Plaça, mire al justo  
la tradicion de los Ados  
hechos por decretos sumos.

Habatido el sabio hornato  
en la rrierra el bronce duro,  
en poluo tanta grandeza,  
en nada el poder de muchos.

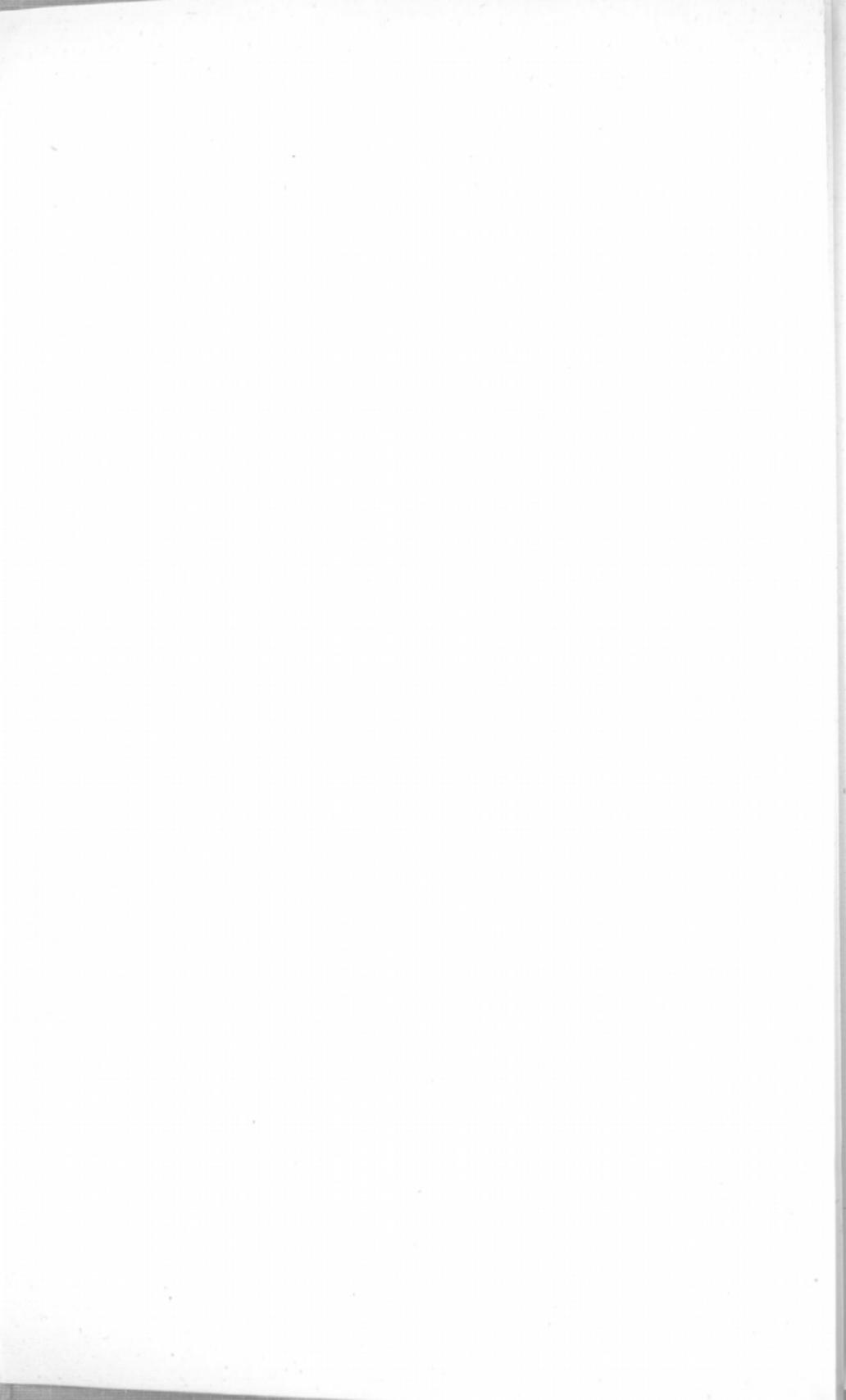
F I N.

Conlicencia, En Madrid, por la viuda de  
Alonso Martin. Año 1631.















1069816

